

NOTAS PARA UNA REFLEXION SOBRE LA IDENTIDAD CULTURAL LATINOAMERICANA

Geraldina Céspedes*

Es indudable que el tema de la identidad latinoamericana ha constituido una preocupación constante para el hombre y la mujer de América Latina; preocupación que nace de la profunda necesidad de afirmarnos como diferentes y originales ante sociedades que se creen con el poder de juzgar entre la legitimidad o ilegitimidad de una cultura.

El planteamiento de nuestra identidad es un planteamiento vital, pues hablar de la identidad latinoamericana es hablar-afirmar nuestra existencia en un contexto en que otros consideran que América Latina no existe sino como una resistencia que es menester vencer para implantar sobre ella la verdadera cultura. "Nuestra cultura, al igual que toda cultura, requiere como primera condición nuestra propia existencia".¹

Creo que al abordar el problema de nuestra identidad cultural como latinoamericanos no podemos dejar de lado la presente coyuntura histórica de los "500 años de invasión, encontronazo, choque de culturas",² pues aunque el hombre es algo más que lo que han hecho otros hombres de él, también el ser del hombre latinoamericano es, en gran parte, resultado de las diferentes circunstancias históricas en que se ha formado.

* Estudiante de Filosofía y Ciencias Humanas. Trabaja en el barrio Sabana Perdida.

En la lectura de estas "Notas para una reflexión sobre la identidad cultural latinoamericana" quiero que se tenga presente que, como dice el título, son **notas** que quizás pueden facilitar la comprensión de nuestra identidad latinoamericana y motivar a la reflexión de lo que somos. Al final ofrezco una bibliografía que puede servir de guía para quienes deseen hacer una mayor profundización sobre el tema.

1. Identidad e Identidad latinoamericana. Algunos presupuestos

Al hablar de identidad latinoamericana estamos aludiendo a las peculiaridades y diferencias con otros pueblos, así como también a nuestra experiencia histórica ante los desafíos internos y externos. También estamos hablando del componente político y económico y de la correlación entre cultura y poder, pues existe una clara vinculación entre la pérdida de identidad de un pueblo y la acción hegemónica de la sociedad prepotente que se empeña en estrangular esa identidad usando todos los mecanismos a su alcance.

Presupuestos

-La identidad supone una conciencia de la alteridad, compartida por los integrantes de una sociedad, en cuanto poseer rasgos afines -valores, necesidades, modos de vida- que los distinguen de otras sociedades.

-Preguntarse por la identidad equivale a preguntarse por la capacidad de los hombres de este continente para hablar, para razonar y para expresarse como hombres. Los hombres de esta América hacen esto, pero sienten este hablar y este razonar como algo extraño, impuesto.

-La dominación opera desintegrando nuestra identidad como continente, como pueblos, como grupos. Hace esto para integrarnos al sistema, para que internalicemos su ideología y perdamos la solidaridad y la unidad que nos han de servir de soportes para afirmar nuestra real identidad. Una de las acciones de la dominación para aniquilar nuestro ser es destruir la memoria de nuestro pasado (sobre todo nuestro pasado de luchas, resistencias o sobrevivencias) porque sabe que en base a ese pasado nosotros podemos autodescubrirnos; podemos hacer una lectura liberadora y trazarnos un proyecto de futuro propio en el que lleguemos a realizar todas nuestras potencialidades.

-El parámetro fundamental para buscar nuestra identidad es la historia, el parámetro racial es importante, pero más determinante es la actuación de las razas en la historia. Así, por ejemplo, el carácter mestizo de América Latina hay que buscarlo más en lo cultural que en lo étnico.

Ahora mismo el problema quizás no es que haya indios, mulatos, negros o mestizos, sino que hay hombres y mujeres marginados y explotados por otros hombres que los cosifican usando el pretexto del color de la piel. Como dice Leopoldo Zea, "la pugna de esta América es entre explotadores y explotados",³ es entre campesinos y oligarcas criollos y extranjeros. Por eso en América Latina más que hablar de reivindicar al negro o al indio (como muchas veces se cree) habrá que hablar de reivindicar al pueblo explotado, al hombre en definitiva y "hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro".⁴

2. En qué contexto hablar de identidad latinoamericana

La realidad de la que hay que partir para hablar de nuestra identidad es de una realidad compleja hecha de acumulaciones, la propia de los pueblos que han pasado de una dominación a otra. Una realidad marcada por la diversidad. Sobre este mundo abigarrado va a hablar el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro haciendo una clasificación de las configuraciones histórico-culturales que forman los pueblos de América Latina.

1. **Los pueblos Trasplantados:** constituidos por europeos que emigraron a América movidos por el deseo de construir aquí el estilo de vida de su cultura matriz. Ellos no se mezclaron con la población local. En gran parte Argentina, Uruguay, Chile entran en esta tipología.

2. **Los pueblos Testimonios:** formados por los descendientes de las antiguas civilizaciones originales con las que chocó la cultura europea, sin conseguir, a pesar de todo, asimilados a la condición de nuevos implantes suyos. Podemos citar aquí a México, Guatemala, Perú, Ecuador, Bolivia.

3. **Los pueblos Nuevos:** que son las poblaciones oriundas de la mezcla de indios, negros y europeos y que forman una etnia nueva. Por ejemplo, Brasil, Las Antillas, Colombia, Venezuela, etc.

4. **Los pueblos Emergentes:** son los que hoy se alzan queriendo reconstruir un perfil propio e inconfundible.

El contexto en que nos movemos es en el contexto de que en América Latina convergen y conviven los pueblos Trasplantados, los Nuevos, los Testimonios y los Emergentes. Pero sobre todo el contexto de reconocer que somos nuevos "nacidos de la desindianización, la desafricanización y la deseuropeización de nuestras matrices".⁵ Esta variedad de componentes no es vista como algo negativo, sino como

posibilidad de ser, como una riqueza. "Los latinoamericanos nos hayamos como en cruzamiento de todos los caminos... somos como el grano reconcentrado en el cual todas las experiencias de plantas hubiesen puesto su esencia".⁶

3. La pregunta por nuestra identidad

La pregunta por nuestra identidad ha sido una constante en la historia de nuestros pueblos. Son muchos los que han experimentado esta honda preocupación por nuestro ser, por lo que nos define y nos hace ser otros, por establecer la "latinoamericanidad". Esto comienza a perfilarse con cierta nitidez a partir de las revoluciones de independencia y de los movimientos insurreccionales que le precedieron y ha continuado desde hoy, momento en que aún nos sentimos en búsqueda afanosa de lo que somos. Será esta preocupación lo que llevará a la toma de conciencia de una situación cultural original, complicada y propia.

En el siglo pasado, Simón Bolívar es uno de los que con más fuerza se plantea el problema de la identidad: ¿Qué somos?⁷ La búsqueda de Bolívar más que filosófica es antropológica y política; convencido de que nosotros somos algo nuevo pondera su teoría del mestizaje queriendo ver la identidad como totalidad y como fruto de una ruptura. "No somos indios, no somos europeos, sino una especie media entre los legítimos dueños y los usurpadores españoles".⁸

Varios años después que Bolívar, Sarmiento volverá a preguntarse ¿Qué somos?. Ve que la posibilidad de identidad hay que buscarla entre civilización y barbarie; según esto, nosotros tendríamos que aceptar la propia inferioridad, "olvidar el pasado colonial"⁹ e imitar identidades ajenas. El fracaso de este proyecto civilizador llevó a plantearnos nuevamente nuestra identidad.

En este siglo el momento de auge de la temática de la identidad se da en los años 40-50. ¿Qué volvió a motivar esta búsqueda?. a) El arielismo de principios de siglo que mueve a enfatizar lo nacional y a reflexionar en torno a la cultura. b) Las dos guerras mundiales plantearon una crisis generalizada de los valores en que estaba asentada la cultura de los centros capitalistas que se creía la cultura por excelencia.

En las últimas décadas, la toma de conciencia de nuestra situación de dependencia, ha originado una gran preocupación por definir una identidad que no tenga que ser avalada por nadie. Unida a esta conciencia de que somos pueblos sumidos en la dependencia está también

ahora esta coyuntura histórica de 500 años que ha ido motivando el tema (quizás tímidamente).

4. Algunos rasgos que nos definen como latinoamericanos

1. El mestizaje. En casi todas las culturas se ha dado este mestizaje, pero no forma parte de la problemática de la identidad. En cambio, para el latinoamericano es el problema central, nosotros nos vemos obligados a definir una identidad cuya hechura depende de asimilar las partes que la componen. La bastardía nos avergüenza; tenemos un fuerte prejuicio racial, aspiramos a blanquear y hemos creado la "morenitud" oponiéndonos a la "negritud" o a la "blanquitud".

2. El ser en relación; mientras otras culturas tienen como trasfondo de su vivencia el yo individual, el hombre latinoamericano se va a caracterizar por su socialidad, la conciencia del otro (en el pensamiento latinoamericano tiene mucha importancia el **nosotros**, la identidad colectiva), la comunicación, la acogida y la hospitalidad para con el que llega. También las relaciones de convivencia tienen aún un origen en las formas primitivas de parentesco o amistad. Por eso en nuestros pueblos no importa tanto el programa de un gobierno sino su relación con los electores o seguidores. Importa mucho ser amigo del presidente, de sus funcionarios o, al menos, de sus amigos.

3. El latinoamericano es eminente y profundamente religioso (esto se manifiesta en la religiosidad popular), pero su forma de participar frente a la divinidad se realiza de modo diferente a como lo realiza el europeo. Tiene un gran contenido de lo mágico (orientado muchas veces a la consecución de determinados fines) que se expresa en el practicismo religioso; es el hombre del realismo mágico que siente que la realidad le sobrepasa y que no se siente dueño de los medios que otros en sus manos para interpretar esa realidad.

4. Es un ser telúrico; muy ligado a la tierra, la cual es vista como un símbolo (y no como algo dominable) y como el telón de fondo de todos nuestros mitos. También el latinoamericano vive con deseos de poner los pies sobre la tierra (necesidad de concretar en acción toda teoría).

5. Es propia de América Latina la racionalidad sapiencial y su lógica de la identidad simbólica en contraposición a la lógica de la identidad conceptual que caracteriza el racionalismo europeo.

6. Para nosotros el nacionalismo tiene un sentido distinto al europeo-occidental, no es expansivo-imperialista, sino el nacionalismo con

el que nos resistimos a los impactos del imperialismo. Es un nacionalismo de defensa de nuestra identidad.

7. La improvisación de nuestra vida, de nuestra historia, de nuestra política. Muchas veces esperamos la felicidad, el progreso de manera providencial (lotería o "fracatán"). Es el fruto de una América Latina que ha vivido saltando etapas y dominada por los que tienen miedo de que nosotros salgamos a camino con nuestro propio esfuerzo.

8. El "complejo de latinoamericano",¹⁰ de sentirse inferior, de no aceptar todos los componentes de nuestra mezcla racial. La conciencia de nuestra identidad se ve afectada por la visión que de ella tenga Europa o Estados Unidos. Nos miramos desde otros espejos y nos ocultamos detrás de una máscara. Detrás de este enmascaramiento está la "cultura del silencio"¹¹ que hemos heredado.

9. Conciencia de que nuestra historia es una historia de negociaciones de lo que somos; el sistema de dominación ha querido elaborarnos identidades falsas. Entonces hemos forjado nuestra cultura como la "resistencia",¹² la de rebelarnos ante la dominación.

10. El latinoamericano más que una consecuencia de la tradición se siente como una posibilidad de ser, está en permanente esfuerzo por dejar de ser eco y sombra de la Europa.

11. Utopía, o búsqueda de una felicidad situada más allá de la porción que le es dada, ser mejor. Conciencia de la necesidad de integración entre todos los pueblos latinoamericanos (unidad), de igualdad en la diversidad; unido a esto está su profunda valoración y preocupación por la libertad y por la solidaridad.

5. A modo de conclusión

1. Hoy, América Latina, lo mismo que otros pueblos periféricos, se encuentra en un momento clave, el de plantearse su identidad cultural como proyecto de liberación. No nos tiene que importar tanto la identidad como posibilidad de conservar algunos elementos "originarios", sino como posibilidad de responder a los desafíos específicos de cada momento histórico usando nuestros instrumentos propios para decidir y generar un futuro.

2. Para afirmar nuestra identidad a partir de las configuraciones culturales de nuestra América Latina y realizar las potencialidades presentes en ellas necesitamos liberarnos de nuestras clases sociales do-

minantes. A partir de nuestra búsqueda sería de la propia identidad del hombre latinoamericano exigirá participación en los procesos y en las decisiones vitales para nuestros pueblos.

3. Tenemos que comenzar a crear un espacio cultural alternativo que no se abre de la noche a la mañana ni lo encontramos en manifestaciones como la artesanía o algunas formas folklóricas. Es el producto de un proceso lento que se va generando en la medida en que abren alternativas en otras vertientes sociopolíticas.

NOTAS

1. Fernández Retamar, Roberto. **Calibán y otros ensayos**. La Habana, 1979.
2. Frase de Enrique Dussel.
3. Frase de Leopoldo Zea en **Desarrollo de la creación cultural latinoamericana**.
4. Frase de José Martí.
5. Ribeiro, Darcy en **Los pueblos latinoamericanos**.
6. Vasconcelos, José en **La Raza Cósmica**, México, 1925.
7. Carta de Jamaica escrita por Simón Bolívar en 1815.
8. *Ibid.*
9. Sarmiento, Domingo Faustino, en su libro **Facundo o Civilización y Barbarie**, Argentina, 1845.
10. Término usado por Jorge Gissi en su artículo *La identidad latinoamericana y el complejo de latinoamericano*.
11. Freire, Paulo. **Pedagogía del oprimido**, Buenos Aires, 1972.
12. Fernández Retamar, Roberto. *ob. cit.*

BIBLIOGRAFIA

- Bifani, Patricia. *Lo propio y lo ajeno en interrelación palpitante*, en **Revista Nueva Sociedad** No. 99.
- Bolívar, Simón. **Carta de Jamaica**, 1815.
- Fernández Retamar, Roberto. **Calibán y otros ensayos**. La Habana, 1979.
- Gissi, Jorge. *La identidad latinoamericana y el "complejo de latinoamericano"*, en **Revista Acción**, junio 1991.

- Langon, Mauricio. *Qué tenemos que ver unos con otros?*, en **Revista Nueva Sociedad** No. 99, enero-febrero 1989.
- Lucerna Samoral, M. *La cultura hispanoamericana, ¿mito o realidad?*, en **Revista de la Pontificia Universidad Javeriana**, Bogotá, 1971.
- Luis Gibert, Jorge E., *La especificidad cultural latinoamericana*, en **Revista Nueva Sociedad** No. 99.
- Ribeiro, Darcy. *Los pueblos latinoamericanos*, en **Rev. Concilium**, diciembre 1990.
- Trigo, Pedro. *¿Existe América Latina?*, en **Revista SIC**, noviembre 1990.
- Universidad Nacional Autónoma de México. **El problema de la identidad latinoamericana**, 1985.
- Vasconcelos, José. **La Raza Cósmica**, México, 1925.
- Zea, Leopoldo. **Latinoamérica en busca de su identidad** (tomado de: *El Pensamiento Latinoamericano*, México).
- **Desarrollo de la reacción cultural latinoamericana.**